

# AMBIENTE Y POBREZA.

## Los que menos tienen son los que más sufren ante los fenómenos naturales



Por **HERLESS ÁLVAREZ BAZÁN** (\*)

La humanidad forma parte del ambiente, sin embargo, así como los más ricos son los que sacan el mayor provecho económico de explotar la naturaleza, son los más pobres, los que se perjudican más de esa explotación, no solo al no participar de manera justa y equitativa del beneficio económico, sino también por sufrir los efectos de la contaminación y degradación ambiental, siendo los más golpeados por los efectos de lluvias torrenciales, sequía, friaje, terremotos, maremotos, entre otros. Definitivamente el problema ambiental en el mundo y en el Perú, es un asunto esencialmente social, humano.

La manera en que el mundo moderno alcanzó el “desarrollo” (y sigue haciéndolo) fue a costa de la

destrucción del ambiente. La producción de bienes y servicios que demandan las necesidades humanas se hizo a través de la irracional caza, pesca, tala, extracción de carbón, petróleo y otros bienes naturales, lo que terminó alterando gravemente los ecosistemas, contaminando el medioambiente y extinguiendo especies de flora y fauna. A ello se sumaron la excesiva urbanización, la sobrepoblación e industrialización desbordada del planeta a costa del desplazamiento y destrucción de grupos originarios o nativos y del menosprecio o la desaparición de culturas.

En el caso de países como el Perú, donde nuestra economía se basa en un modelo extractivista de materias primas para venderlas a otros países llamados

“desarrollados”, el costo ambiental, social y económico de esta supuesta industrialización termina siendo un gran desastre tras cada Fenómeno del Niño, terremoto, o temas sanitarios como pasó con la reciente pandemia del COVID, debido a su implementación caótica, sin planificación territorial y social, según los intereses nacionales, sino sólo al gusto de las empresas transnacionales, en un marco de total corrupción e impunidad.

Hace unas semanas, en un seminario para periodistas y comunicadores organizado por PREDES (Centro de Estudios y Prevención de Desastres) por sus 40 años de labores, donde se abordó el tema de cómo tratar lo que comúnmente mal llamamos “desastres naturales”, se dejó bien claro que, por ejemplo, con las lluvias torrenciales por causa del ciclón Yaku a inicios de año, al igual que los diferentes Fenómenos del Niño del pasado, si bien las lluvias torrenciales provocaron inundaciones, huaycos y derrumbes que dañaron infraestructura vial, instalaciones, servicios, viviendas a nivel nacional, nuevamente fueron los más pobres los más afectados y que lo perdieron todo, sea por sus

**DESAFÍOS:**  
LOS POBRES SON  
VULNERABLES A  
LA **DEGRADACIÓN  
AMBIENTAL, EL  
CAMBIO CLIMÁTICO Y  
LOS DESASTRES**



**SOLUCIONES:**  
**ADAPTARSE AL  
CAMBIO CLIMÁTICO  
Y REDUCIR LOS  
RIESGOS DE  
DESASTRES**

(\*) Periodista divulgador de temas sobre ecología, ciencia y tecnología; docente universitario en turismo y desarrollo, además es proyectista y consultor en temas socioambientales.

viviendas mal ubicadas en causes de los ríos, quebradas y laderas, o por el hecho de estar mal construidas.

### **El desastre no es natural, es humano**

Hemos estado acostumbrados a llamar “desastre natural” a los efectos negativos o daños cuando se dan fenómenos naturales como lluvias torrenciales, desbordes de ríos, derrumbe de laderas o huaicos que se presentan periódicamente en nuestro país por el Fenómeno del Niño (sobre el cual ya deberíamos no solo conocerlo a fondo, sino también estar muy bien preparados cuando se presenta).

Sin embargo, se debe aprender a diferenciar que el fenómeno (lluvia, sequía, friaje, terremoto, maremoto) es natural, se da por factores y procesos físicos; mientras que el perjuicio que esto pueda conllevar, se da por razones, causas o decisiones absolutamente humanas erróneas, indebidas o incluso ilegales (es el caso de invadir el cause seco de los ríos o laderas de cerros y lomas costeras mediante el tráfico de tierras, que cuenta con la impunidad debido a la corrupción en los municipios).

Un experto del Centro PREDES dijo que ante un gran sismo en Lima (por encima de los 7.5 de magnitud) eso no se puede evitar, es lo que la naturaleza tiene previsto en algún momento, pero lo que sí se puede hacer, es preparar a la población mediante simulacros para que sepa cómo actuar ante ese evento; pero también

mucho antes del sismo, para que sepa dónde construir (en una zona y terreno estable, sólido), que lo haga de manera formal, legal y con adecuados materiales.

“Un terremoto debemos afrontarlo con construcciones que tengan tres requisitos básicos: buena y segura ubicación, buenos materiales y un buen ingeniero”, dijo el experto de PREDES, pero en una realidad como la peruana, donde esos tres requisitos suelen estar ausentes en la mayoría de las construcciones de zonas marginales y de pobreza, existe un cuarto requisito: una autoridad municipal honesta.

### **A menor cuidado del ambiente, mayor inequidad**

Queda claro que la causa ambiental contemporánea global y en el País especialmente, donde a pesar de toda la degradación y explotación irracional que se hizo y se sigue haciendo, aún tenemos muchos, diferentes y valiosos recursos naturales y culturales, la defensa y lucha por la conservación del ambiente, no es solo por la naturaleza, debe ser sobre todo por la gente, los más pobres. Este es un asunto urgente e impostergable de equidad y justicia. Las prácticas productivas del modelo de desarrollo económico imperante han dejado (y siguen dejando) desigualdad y desastres, no solo naturales, sino humanos, cuyas consecuencias o impactos negativos no lo sufrimos todos por igual, lo pagan en mayor gravedad y costo, los más pobres.

Por lo tanto, la agenda política, social y económica y las demandas, que esto conlleva, por parte de los grupos más desfavorecidos, tienen que incorporar el tema ambiental como un problema de falta de equidad, debemos exigir al gobierno y a los que quieran llegar a él, propuestas de un nuevo paradigma de patrones de producción y consumo, que no solo hablen, sino hagan profundos cambios en materia de pobreza, calidad de vida de las mayorías más pobres y de la sociedad en su conjunto, mediante estrategias basadas en la equidad e igualdad de oportunidades ante el uso y aprovechamiento racional del ambiente. Si no hay equidad, ni igualdad de oportunidades de la gente ante el ambiente, el camino será siempre hacia la pobreza, estaremos en un círculo pernicioso e interdependiente de más desarrollo, más pobreza, menos cuidado del ambiente, más pobreza.

Y la respuesta tiene que venir también desde la educación, no solo en valores sociales, también ambientales. Preferible hablar de lo socioambiental, porque si no integramos esos dos conceptos las consecuencias serán más desastrosas, como ya se dijo, no naturales, sino humanas.

Muchos polemizan y cuestionan: ¿Qué es más trascendente, la reducción de la pobreza o la protección del ambiente? Yo prefiero cuestionarlos: ¿Por qué elegir entre uno y otro? ¿Por qué no trabajar por ambos?